

ESTUDIO BÍBLICO CATÓLICO DE LIBROS LIGUORI



Libros Proféticos I

**ISAÍAS, JEREMÍAS, LAMENTACIONES,
BARUC, EZEQUIEL, Y DANIEL**

**P. WILLIAM A. ANDERSON, DMIN, PHD,
Y P. LUCAS TEIXEIRA, SSL**



LIBROS
LIGUORI

Imprimi Potest:

Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial
Provincia de Denver, los Redentoristas

Impreso con Permiso Eclesiástico y aprobado para uso educativo privado.

Imprimatur: “Conforme al C. 827, Monseñor Mark S. Rivotuso, obispo electo de St. Louis, concedió el Imprimátur para la publicación de este libro el 20 de marzo de 2017. El Imprimátur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica aprobación de las opiniones que se expresan en la obra. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad”.

Publicado por Libros Liguori, Liguori, Missouri 63057

Pedidos al 800-325-9521 o visite liguori.org

Copyright © 2017 William A. Anderson

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en algún sistema ni transmitir por ningún medio –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro– sin el permiso previo y por escrito de Libros Liguori.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data to come

p ISBN 978-0-7648-2512-5

e ISBN 978-0-7648-6957-0

Los textos de la Escritura que aparecen en este libro han sido tomados de la *Biblia de Jerusalén* versión latinoamericana © 2007, Editorial Desclée de Brower. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Libros Liguori, una organización sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com

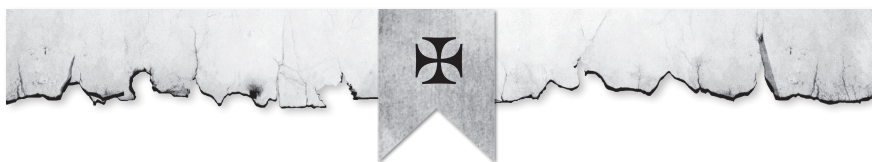
Impreso en los Estados Unidos de América

21 20 19 18 17 / 5 4 3 2 1

Primera edición

Diseño de la portada: Pam Hummelsheim

Imágen de la portada: Jeremiah by Giovanni Battista Tiepolo, DeAgostini/SuperStock



Índice

Dedicatoria 5

Reconocimientos 5

Introducción al Estudio Bíblico de Libros Liguori 6

Lectio divina (Lectura sagrada) 8

Cómo utilizar el Estudio Bíblico 11

Un método para la Lectio divina 11

Metodologías para el estudio en grupo 12

Visión general del libro 16

Introducción: Libros Proféticos I 18

Lección 1: El libro de Isaías I (Isa 1—39) 25

Parte 1: Estudio en grupo (Isa 1—5) 26

Parte 2: Estudio en grupo (Isa 6—9:6) 30

Parte 3: Estudio individual (Isa 9:7—39) 34

Lección 2: El libro de Isaías II (Isa 40—55) 43

Parte 1: Estudio en grupo (Isa 40—45) 44

Parte 2: Estudio individual (Isa 46—55) 48

Lección 3: El libro de Isaías III (Isa 56—66) 53

Parte 1: Estudio en grupo (Isa 56—58) 54

Parte 2: Estudio individual (Isa 61—66) 57

Lección 4: El libro de Jeremías I (Jer 1—20) 62

Parte 1: Estudio en grupo (Jer 1—2) 62

Parte 2: Estudio individual (Jer 3—20) 65

Lección 5: El libro de Jeremías II (Jer 21—35) 73

Parte 1: Estudio en grupo (Jer 21—23:8) 74

Parte 2: Estudio individual (Jer 23:9—35:19) 76

Lección 6: El libro de Jeremías III (Jer 36—52) 84

Parte 1: Estudio en grupo (Jer 36—38) 85

Parte 2: Estudio individual (Jer 39—52) 88

Lección 7: Lamentaciones 1—5 y Baruc 1—6 94

Parte 1: Estudio en grupo (Lamentaciones 1—2) 95

Parte 2: Estudio individual (Lamentaciones 3-5; Baruc 1—6) 98

Lección 8: El libro de Ezequiel I (Ez 1—15) 105

Parte 1: Estudio en grupo (Ez 1—3:27) 106

Parte 2: Estudio en grupo (Ez 4—7) 109

Parte 3: Estudio individual (Ez 8—15) 113

Lección 9: El libro de Ezequiel II (Ez 16—32) 119

Parte 1: Estudio en grupo (Ez 16) 120

Parte 2: Estudio individual (Ez 17—22) 122

Parte 3: Estudio en grupo (Ez 23—24) 128

Parte 4: Estudio individual (Ez 25—32) 131

Lección 10: El libro de Ezequiel III (Ez 33—48) 133

Parte 1: Estudio en grupo (Ez 33—34) 134

Parte 2: Estudio individual (Ez 35—48) 136

Lección 11: El libro de Daniel I (Dan 1—6) 142

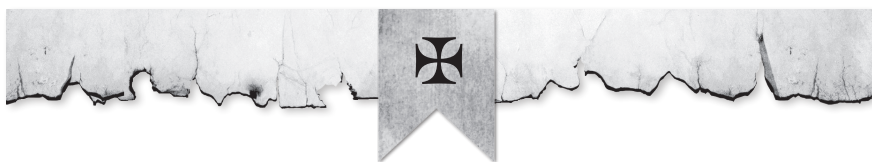
Parte 1: Estudio en grupo (Dan 1—2) 143

Parte 2: Estudio individual (Dan 3—6) 146

Lección 12: El libro de Daniel II (Dan 7—14) 152

Parte 1: Estudio en grupo (Dan 7—8) 153

Parte 2: Estudio individual (Dan 9—14) 156



Dedicatoria

La serie de libros que componen la colección del *Estudio Bíblico de Libros Liguori* está dedicada entrañablemente a la memoria de mis padres, Kathleen y Angor Anderson, en agradecimiento por todo lo que compartieron con quienes los conocieron, especialmente con mis hermanos y conmigo.

WILLIAM A. ANDERSON

Dedico el presente estudio bíblico con amor a mis sobrinos Tiago, João Pedro, Rafael, Lucas, Miguel e João Gabriel; y a mis cuñadas Luisa e Alice.

LUCAS TEIXEIRA

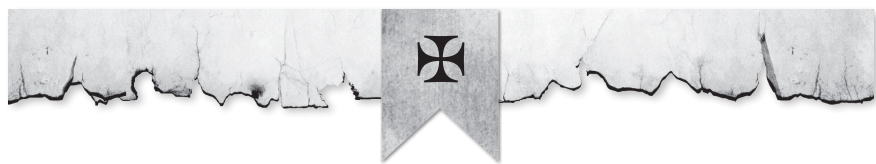
Reconocimientos

Los estudios bíblicos y las reflexiones que contiene este libro son fruto de la ayuda de muchos que leyeron el primer borrador e hicieron sugerencias. Estoy especialmente en deuda con la Hermana Anne Francis Bartus, CSJ, D Min, cuya vasta experiencia y conocimiento fueron muy útiles para llevar, esta colección a su forma final.

WILLIAM A. ANDERSON

Agradezco al Dios compasivo y misericordioso (cf. Ne 9:17; Ex 34:6) que me concede la posibilidad de ofrecer esta pequeña contribución para un mayor conocimiento, aprecio y vivencia de su Palabra. Y gracias también al equipo editorial de Liguori por la confianza, acogida y valoración de mi trabajo.

LUCAS TEIXEIRA



Introducción al *Estudio Bíblico de Libros Liguori*

LEER LA BIBLIA puede intimidar a algunos. Es un libro complejo y muchas personas de buena voluntad que han tratado de leerla, terminaron dejándola desalentados. Por ello, ayuda tener un compañero de viaje y el Estudio Bíblico de Libros Liguori es uno confiable. En los diversos libros de esta colección, vas a aprender sobre el contenido de la Biblia, sobre sus temas, personajes y acontecimientos, y aprenderás también cómo los libros de la Biblia surgieron por la necesidad de responder ante nuevas situaciones.

A lo largo de los siglos, los creyentes se han preguntado: ¿dónde está Dios en este momento? Millones de católicos se vuelven a la Biblia en busca de aliento. La prudencia nos aconseja no emprender un estudio de la Biblia por nosotros mismos, desconectados de la Iglesia que recibió la Escritura para compartirla y custodiarla. Cuando se utiliza como una fuente para la oración y atenta reflexión, la Biblia cobra vida. Tu decisión de adoptar un programa para el estudio de la Biblia debe estar dictada por lo que esperas encontrar en él. Uno de los objetivos del Estudio Bíblico de Libros Liguori es dar a los lectores una mayor familiaridad con la estructura de la Biblia, con sus temas, personajes y mensaje. Pero eso no es suficiente. Este programa también te enseñará a usar la Escritura en tu oración. El mensaje de Dios es tan importante y tan urgente en nuestros días como lo fue entonces, pero solo nos beneficiaremos de él si lo memorizamos y conservamos en nuestras mentes. Está dirigido a toda la persona en sus esferas física, emocional y espiritual.

Nuestro Bautismo nos introduce a la vida en Cristo y estamos hoy llamados a vivir más unidos a Cristo en la medida en que practicamos los valores de la justicia, la paz, el perdón y la vida en la comunidad. La nueva alianza de Dios

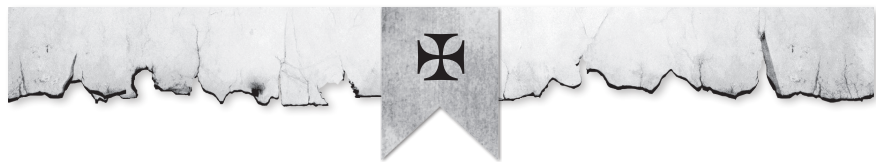
fue escrita en los corazones del pueblo de Israel; nosotros, sus descendientes espirituales, somos amados por Dios de una forma igualmente íntima. El Estudio Bíblico de Libros Liguori te acercará más a Dios, a cuya imagen y semejanza fuiste creado.

Estudio en grupo e individual

La colección de libros del *Estudio Bíblico de Libros Liguori* está orientada al estudio y la oración en grupo o de forma individual. Esta colección te da las herramientas necesarias para comenzar un grupo de estudio. Reunir a dos o tres personas en una casa o avisar de la reunión del grupo de estudio de la Biblia en una parroquia o comunidad puede dar resultados sorprendentes. Cada lección del Estudio Bíblico contiene una sección para ayudar a los grupos a estudiar, reflexionar y orar, y compartir con otros sus reflexiones bíblicas. Cada lección contiene también una segunda sección para el estudio individual.

Mucha gente que quiere aprender más sobre la Biblia no sabe por dónde empezar. Esta colección les da un punto de partida y les ayuda a seguir adelante hasta que se familiaricen con todos sus libros.

El estudio de la Biblia puede ser un proyecto tan largo como la vida misma, que enriquece siempre a todos los que quieren ser fieles a la Palabra de Dios. Cuando la gente completa un estudio de toda la Biblia, puede empezar otra vez, haciendo nuevos descubrimientos cada vez que se adentra de nuevo en la Palabra de Dios.



Lectio divina (Lectura sagrada)

EL ESTUDIO BÍBLICO no consiste únicamente en adquirir conocimientos intelectuales de la Biblia; también tiene que ver con adquirir una mayor comprensión del amor de Dios y una mayor preocupación por la Creación. El fin de leer y conocer la Biblia es fortalecer nuestra relación con Dios. Dios nos ama y nos dio la Biblia para enseñarnos ese amor. En su discurso de 12 de abril de 2013 ante la Pontificia Comisión Bíblica, el Papa Francisco subrayó que “la vida y misión de la Iglesia se fundan en la Palabra de Dios que es el alma de la teología y al mismo tiempo inspira toda la vida cristiana”.

El significado de *Lectio divina*

Lectio divina es una expresión latina que significa “lectura sagrada o divina”. El proceso para la *Lectio divina* consiste en leer la Escritura, reflexionar y orar. Muchos clérigos, religiosos y laicos usan la *Lectio divina* en su lectura espiritual todos los días para desarrollar una relación más cercana y amorosa con Dios. Aprender sobre la Sagrada Escritura tiene como finalidad llevar a la vida personal su mensaje, lo cual requiere un periodo de reflexión sobre ella.

Oración y *Lectio divina*

La oración es un elemento necesario para la práctica de la *Lectio divina*. Todo el proceso de lectura y reflexión de la Escritura es en el fondo es una oración, no un esfuerzo puramente intelectual; es también un esfuerzo espiritual. En la página 14 se ofrece una oración introductoria para reunir los propios pensamientos antes de abordar los diversos pasajes de cada sección. Esta oración se puede decir en privado o en grupo. Para los que usan el libro en su lectura

espiritual de todos los días, la oración para cada apartado puede repetirse todos los días. También puede ser útil llevar un diario de las meditaciones que se hacen cada día.

Ponderar la Palabra de Dios

La *Lectio divina* es la antigua práctica espiritual de los cristianos de leer la Sagrada Escritura con una intencionalidad y con devoción. Esta práctica les ayuda a centrarse y a bajar a su corazón para entrar en un espacio íntimo y silencioso donde puedan encontrarse con Dios.

Esta lectura sagrada es distinta de la lectura para adquirir conocimientos o información, y es más que la práctica piadosa de la lectura espiritual. Es la práctica de abrirnos a la acción e inspiración del Espíritu Santo. Mientras nos concentramos de forma consciente y nos hacemos presentes al significado íntimo del pasaje de la Escritura, el Espíritu Santo ilumina nuestras mentes y corazones. Llegamos al texto queriendo ser transformados por un significado más profundo que se encuentra en las palabras y pensamientos que estamos ponderando.

En este espacio nos abrimos a los retos y a la posibilidad de ser cambiados por el significado íntimo de la Escritura. Nos acercamos al texto con espíritu de fe y con obediencia, como un discípulo deseoso de ser instruido por el Espíritu Santo. A medida que saboreamos el texto sagrado, abandonamos la actitud controladora de quien quiere decir a Dios cómo actuar en nuestras vidas y rendimos nuestro corazón y nuestra conciencia a la acción de lo divino (*divina*) a través de la lectura (*Lectio*).

El principio fundamental de la *Lectio divina* nos lleva a entender mejor el profundo misterio de la Encarnación, “La Palabra se hizo carne”, no solo en la historia, sino también en nosotros mismos.

Rezar la *Lectio* en nuestros días

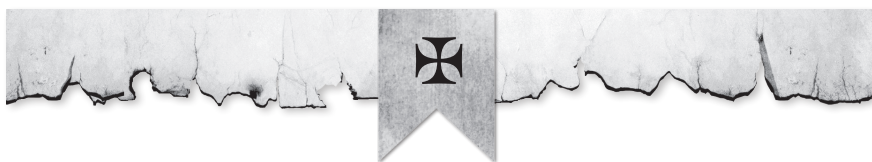
Relaja tu cuerpo y mantén una postura de oración (sentado, con la espalda recta, ojos cerrados, ambos pies en el piso). Ahora sigue estos cuatro sencillos pasos:

1. Lee un pasaje de la Escritura o las lecturas de la Misa del día. Esta parte se llama *Lectio* (si la Palabra de Dios se lee en voz alta, quienes escuchan deben hacerlo atentamente).

2. Ora usando el pasaje de la Escritura elegido mientras buscas un mensaje específico para ti. Una vez más, la lectura se escucha y se lee en silencio para ser reflexionada o meditada. Esto se conoce como *meditatio*.
3. El ejercicio ahora se vuelve activo. Toma una palabra, frase o idea que aflore al estar considerando el texto elegido. ¿Esa lectura te recuerda a alguna persona, lugar o experiencia? Si es así, haz oración pensando en ello. Concentra tus pensamientos y reflexiones en una sola palabra o frase. Este “pensamiento-oración” te ayudará a evitar las distracciones durante la *Lectio*. Este ejercicio se llama *oratio*.
4. En silencio, con tus ojos cerrados, tranquilízate y hazte consciente de tu respiración. Deja que tus pensamientos, sentimientos y preocupaciones se desvanezcan mientras consideras el pasaje seleccionado en el paso anterior (la *oratio*). Si estás distraído, usa tu “pensamiento-oración” para volver al silencio y quietud. Esta es la *contemplatio*.

Puedes dedicar a este ejercicio tanto tiempo como desees, pero en el contexto de este Estudio Bíblico, de 10 a 20 minutos debería ser suficiente.

Muchos maestros de oración llaman a la contemplación “orar descansado en Dios” y la ven como el preámbulo del perderse a sí mismo en la presencia de Dios. La Escritura se convierte en nuestra oyente mientras oramos y permitimos a nuestros corazones unirse íntimamente con el Señor. La Palabra realmente se hace carne, pero en esta ocasión se manifiesta en nuestra propia carne.



Cómo utilizar el Estudio Bíblico

Los comentarios y reflexiones que aparecen en este estudio, ayudarán a los participantes a familiarizarse con los textos de la Escritura y los llevarán a reflexionar con mayor profundidad en el mensaje de los mismos. Al final de este estudio los participantes contarán con un sólido conocimiento de los libros de Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Baruc, Ezequiel, y Daniel. Quienes estudian este volumen se darán cuenta de cómo estos les ofrecen un alimento espiritual. El estudio no es solo una aventura intelectual, sino también espiritual. Las reflexiones guían a los participantes en su propio caminar por la Escritura.

UN MÉTODO PARA LA *LECTIO DIVINA*

Libros Liguori ha diseñado este estudio para que sea fácil de usar y aprovechar. De cualquier forma, las dinámicas de grupo y los líderes pueden variar. No tratamos de controlar la labor del Espíritu Santo en ustedes, por eso les sugerimos que decidan de antemano qué metodología funciona mejor para su grupo. Si están limitados de tiempo, pueden hacer el estudio en grupo y hacer la oración y la reflexión después, individualmente.

De cualquier forma, si su grupo desea profundizar en la Sagrada Escritura y celebrarla a través de la oración y el estudio, les recomendamos dedicar alrededor de noventa minutos cada semana para reunirse, de forma que

Nota: Los textos de la Escritura de este libro y de todo el Estudio Bíblico están tomados de la *Biblia de Jerusalén*, versión latinoamericana © 2007, Editorial Desclee de Brower. Usada con permiso.

puedan estudiar y orar con la Escritura. La *Lectio divina* (ver página 8) es una antigua forma de oración contemplativa que lleva a los lectores a encontrarse con el Señor usando el corazón y no solo la cabeza. Recomendamos vivamente usar este tipo de oración tanto en el estudio individual como en el de grupo.

METODOLOGÍAS PARA EL ESTUDIO EN GRUPO

1. Estudio bíblico con *Lectio divina*

Alrededor de noventa minutos

- ✠ Reunirse y recitar la oración introductoria (3-5 minutos).
- ✠ Leer el pasaje de la Escritura en voz alta (5 minutos).
- ✠ Lectura en silencio del comentario y preparación para discutirlo en grupo (3-5 minutos).
- ✠ Discutir el pasaje de la Escritura junto con el comentario y la reflexión (30 minutos).
- ✠ Leer el pasaje de la Escritura en voz alta por segunda vez, seguido de un momento de silencio para la meditación y contemplación personal (5 minutos).
- ✠ Dedicar un poco de tiempo a orar usando el pasaje elegido. Los miembros del grupo leerán lentamente el pasaje de la Escritura por tercera vez, atentos a la voz de Dios mientras leen (10-20 minutos).
- ✠ Compartir con los demás las propias luces (10-15 minutos).
- ✠ Oración final (3-5 minutos).

2. Estudio bíblico

Alrededor de una hora

- ✠ Reunirse y recitar la oración introductoria (3-5 minutos).
- ✠ Leer el pasaje de la Escritura en voz alta (5 minutos).
- ✠ Lectura en silencio del comentario y preparación para discutirlo en grupo (3-5 minutos).
- ✠ Discutir el pasaje de la Escritura junto con el comentario y la reflexión (40 minutos).
- ✠ Oración final (3-5 minutos).

Notas para el líder

- ✠ Lleva una copia de la *Biblia de Jerusalén* versión latinoamericana © 2007, Editorial Desclée de Brower u otra que te ayude.
- ✠ Haz un programa con las lecciones que verán cada semana.
- ✠ Prelee el material antes de cada clase.
- ✠ Establece algunas normas escritas básicas (por ejemplo: las clases duran solo noventa minutos; no se puede acaparar el diálogo discutiendo o polemizando, etc.).
- ✠ Ten las clases en un lugar apropiado y acogedor (algún salón en la parroquia, una sala de reuniones o una casa).
- ✠ Usen gafetes con los nombres de los participantes y organiza alguna actividad en la primera clase para romper el hielo; pide a los participantes que se presenten al grupo.
- ✠ Pon separadores en los pasajes de la Escritura que van a leer durante la sesión.
- ✠ Decide cómo quieres que se lea la Escritura en voz alta durante las clases (con uno o con varios lectores).
- ✠ Usa un reloj de pared o de pulso.
- ✠ Ten algunas Biblias extra (o fotocopias de los pasajes de la Escritura) para aquellos participantes que no lleven Biblia.
- ✠ Pide a los participantes que lean “Visión general del libro” y “Introducción a los Libros Proféticos I” (páginas 16-24) antes de la primera sesión. Pide a los participantes que lean o la introducción correspondiente antes de la sesión.
- ✠ Di a los participantes qué pasajes van a estudiar y motívalos a leerlos antes de la clase; también invítalos a leer el comentario.
- ✠ Si optas por utilizar la metodología con *Lectio divina*, familiarízate tú primero con esta forma de orar. Hazlo con antelación.

Notas para los participantes

- ✠ Lleva tu propia copia de la *Biblia de Jerusalén*, versión latinoamericana © 2007, Editorial Desclee de Brouwer u otra que te ayude.
- ✠ Lee la “Visión general del libro” e “Introducción a los Libros Proféticos I” (páginas 16-24) o la introducción correspondiente antes de la sesión.
- ✠ Lee los pasajes de la Escritura y el comentario antes de cada sesión.
- ✠ Prepárate para compartir tus reflexiones con los demás y para escuchar las opiniones de los demás con respeto (no es un momento para discutir o hacer un debate sobre determinados aspectos de la fe).

Oración inicial

Líder: Dios mío, ven en mi auxilio,

Respuesta: Señor, date prisa en socorrerme.

Líder: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Respuesta: como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos.
Amén.

Líder: Cristo es la vid y nosotros los sarmientos. Como sarmientos unidos a Jesús, la vid, estamos llamados a reconocer que las Escrituras siempre se han cumplido en nuestras vidas. Es la Palabra viva de Dios que vive en nosotros. Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en nosotros el fuego de tu divina sabiduría, conocimiento y amor.

Respuesta: Abre nuestras mentes y corazones mientras aprendemos sobre el gran amor que nos tienes y que nos muestras en la Biblia.

Lector: (Abre tu Biblia en el texto de la Escritura asignado y léelo con calma y atención. Haz una pausa de un minuto, buscando aquella palabra, frase o imagen que podrías usar durante la *Lectio divina*).

Oración final

Líder: Oremos como Jesús nos enseñó.

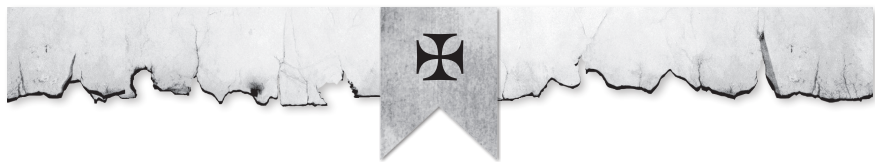
Respuesta: Padre Nuestro...

Líder: Señor, ilumínanos con tu Espíritu mientras estudiamos tu Palabra en la Biblia. Quédate con nosotros este día y todos los días, mientras nos esforzamos por conocerte y servirte, y por amar como Tú amas. Creemos que a través de tu bondad y amor, el Espíritu del Señor está verdaderamente sobre nosotros. Permite que las palabras de la Biblia, tu Palabra, tomen posesión de nosotros y nos animen a vivir como Tú vives y a amar como Tú amas.

Respuesta: Amén.

Líder: Que el auxilio divino permanezca siempre con nosotros.

Respuesta: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Visión general del libro

EL PRESENTE MANUAL ofrece al lector creyente una guía orientativa de estudio y oración sobre los llamados profetas mayores del Antiguo Testamento. Notaremos de inmediato que el bloque no es del todo homogéneo. El escrito de los tres grandes profetas veterotestamentarios, Isaías, Jeremías y Ezequiel se acomunan por su forma literaria y varios temas afines (por ejemplo la infidelidad del pueblo a la alianza en contraposición a la fidelidad y misericordia del Señor, la idolatría y los falsos dioses y el de la salvación y restauración de Israel y Judá). Ya el libro de las Lamentaciones se presenta como un poema orante en torno al dramático acontecimiento de la destrucción de Jerusalén en 587 a.C. El libro de Baruc juntamente con el libro de Daniel, poseen rasgos marcadamente sapienciales. Baruc desarrolla una reflexión poética en torno al tema de la Sabiduría, que viene identificada con la Ley de Moisés. Daniel por su parte se compone de amplias secciones narrativas, que contienen historias de carácter didáctico y simbólico. Un tema que une a todos los escritos de este bloque es ciertamente el del exilio, sea del reino del norte (Israel) como del sur (Judá), y la esperanza de restauración por una acción de Dios, así como el de la superioridad y exclusividad del Dios de Israel y su soberano poder sobre todos los pueblos de la tierra.

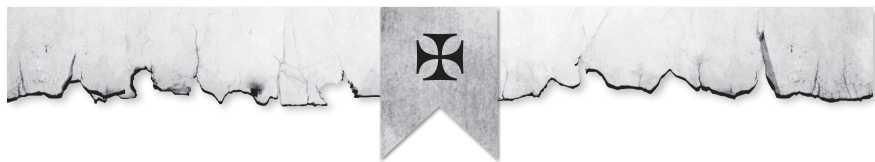
El volumen se organiza en doce lecciones, siendo las tres primeras dedicadas al libro de Isaías, seguidas de tres lecciones también para el libro de Jeremías y de Ezequiel. Se le ha dedicado una lección a los escritos de Baruc y las Lamentaciones. Las últimas dos lecciones se ocupan del libro de Daniel.

Siguiendo la metodología de los manuales bíblicos de Liguori, las unidades se dividen en su mayoría en una o dos secciones para el estudio en grupo, seguidas de una unidad en su mayoría más amplia, para el estudio individual. Las preguntas de repaso han sido formuladas para ayudar a fijar los elementos

más significativos de cada libro, para recordar algunas de sus problemáticas específicas o para suscitar su profundización, en vistas a lograr una mayor familiaridad con el libro de la Escritura que se está estudiando.

La presente colección de estudios bíblicos es de carácter más bien pastoral. Sin embargo, en la medida de lo posible, se ha buscado ofrecer una visión equilibrada de los varios argumentos que se tratan, tomando en consideración las aportaciones actuales de la ciencia exegética y la tradición eclesial. Se sugiere la consulta a los comentarios y estudios especializados para ulteriores profundizaciones, sobre todo las cuestiones más complejas que cada libro presenta.

Las breves guías para la *Lectio divina*, deben ser consideradas en conjunto con su texto bíblico de referencia y la guía de estudio. Su finalidad es actualizar el mensaje bíblico del texto estudiado, conforme a las sugerencias de su interpretación y la iluminación que el Espíritu Santo le ofrece al lector creyente, de manera que los criterios de la Palabra inspiren siempre más los suyos y así modelen su obrar conforme al querer de Dios.



INTRODUCCIÓN

Libros Proféticos I

LOS LIBROS DE ISAÍAS, JEREMÍAS, BARUC,
LAMENTACIONES, EZEQUIEL Y DANIEL

Leer esta presentación antes de la primera lección.

EL PAPEL de los profetas en la historia de la salvación, fue la de comunicar al pueblo el mensaje de Dios y la de presentar ante Dios las necesidades del pueblo. En comparación con los sacerdotes del Antiguo Testamento, los profetas no heredaron su oficio, sino que lo recibieron por un especial llamado de Dios. Siendo su principal tarea la de mediar la palabra de Dios, buena parte de sus discursos eran introducidos con la expresión, “así dice el Señor” u “oráculo del Señor”. Diversamente al sacerdocio de la antigua alianza, los profetas podrían ser hombres o mujeres. El libro de los Jueces, de hecho, nos habla de Débora, una profetiza del tiempo del juez Barac (ver Jueces 4:4). La tradición ha distinguido además a profetas “mayores y menores”, profetas de antes, durante y después del exilio de Babilonia, profetas “escritores” (cuya tradición profética se transmite en escritos que traen el nombre del profeta histórico) y no-escritores (como Natán, Elías y Eliseo, entre otros). El presente volumen de los *Estudios Bíblicos Liguori* se ocupa de los profetas mayores y de los libros de Baruc y las Lamentaciones.

Profetas “escritores”, “no-escritores”, “anteriores” y “posteriores”

De entre los profetas bíblicos, encontramos algunos, cuya predicación fue puesta por escrito, como en el caso de Jeremías e Isaías. Sin embargo, encontramos

varios otros, cuya actividad y mensaje nos fueron transmitidos en otros libros bíblicos, como es el caso de los profetas Samuel, Natán, Elías y Eliseo. Samuel actuó al tiempo del rey Saúl y fue a él a quien correspondió ungir a David. Natán hizo las veces de consejero de David cuando rey, mientras Elías y Eliseo tuvieron la misión principal de llamar a los impíos reyes del reino del norte (Israel), a la fidelidad a Dios. En la tradición hebrea, los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes, son considerados libros proféticos y son llamados profetas anteriores. Al bloque de libros que incluye a los profetas escritores lo llaman profetas posteriores. Lo interesante en esta categorización es la acertada intuición de llamar proféticos también a otros bloques de la palabra inspirada, en su totalidad, de hecho, transmitida a nosotros por mediación humana. Como dice la 2 Pedro, “nunca profecía alguna ha venido por voluntad humana, sino que hombres, movidos por el Espíritu Santo, han hablado de parte de Dios” (1:21). La palabra de Dios recibida por inspiración, a veces también a través de sueños o visiones, los profetas la transmitieron a través de oráculos (es decir frases breves con el mensaje de Dios) o también de discursos. Por otro lado, acciones simbólicas (gestos particulares que buscaban transmitir un mensaje) también fueron vehículos de la palabra de Dios. Visto que la actividad profética implicaba hondamente a la persona llamada, en los profetas escritores encontramos, casi como notas de un diario, el relato de experiencias muy personales del profeta en su misión de anuncio del mensaje de Dios.

Profetas mayores y profetas menores

Los libros proféticos del Antiguo Testamento están divididos en dos grandes bloques: profetas mayores (Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel) y profetas menores (Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías). A estos la tradición ha adjuntado el libro de Baruc, nombre del secretario de Jeremías mencionado varias veces en su libro y el de las Lamentaciones (atribuido al profeta Jeremías). Los adjetivos “mayores/menores”, utilizados al parecer desde los tiempos de San Agustín, no indican un valor o importancia superior de los profetas del primer grupo en relación a los del segundo. Estos se usan más bien en relación a la extensión de los escritos (por ejemplo, mientras el libro de Isaías tiene 66 capítulos, el del profeta Miqueas tiene solo siete). Aunque nos referimos a los escritos de

los profetas, como “libros”, sin embargo, es importante tener en cuenta, que en su mayoría estos escritos son obra de más de un autor. En algunos casos pueden haber sido completados por discípulos de un determinado profeta, quienes tiempos más tarde se preocuparon de transmitir por escrito, la predicación de sus maestros. Los profetas en primer lugar eran hombres del anuncio de la palabra de Dios.

EL CONCEPTO BÍBLICO DE PROFECÍA

Aunque el término “profecía” evoca para muchos la idea de predicción del futuro, en su sentido bíblico, la idea de profecía y profeta, aunque implica también dicha posibilidad, significa algo más hondo y hermoso. El profeta, siendo hombre de la palabra de Dios, era un hombre del presente, de la realidad concreta en la cual vivía. Recibiendo de Dios una especial luz, el profeta era capaz de interpretar la realidad con los criterios justos y por esa razón, de emitir un juicio acertado sobre la realidad que lo circundaba y proyectar su desarrollo en el tiempo. Por ser el hombre de la palabra de Dios, el profeta era el hombre de la verdad que liberta. Su palabra por ello era incómoda, a veces áspera; una voz de denuncia de la injusticia y opresión de los pobres y sencillos. Su predicación era una llamada a la fidelidad a la alianza de Dios, pero también una voz de consuelo y aliento en medio a las diversas vicisitudes que el pueblo de Dios iba experimentando a lo largo de su compleja historia. La palabra profética era especialmente dirigida a los líderes del pueblo, reyes y sacerdotes, cuando estos en sus respectivas funciones obraban injustamente o no era fieles al auténtico culto de Dios. Por eso, el compromiso con la palabra divina muchas veces significó para el profeta el riesgo, incluso de la propia vida, contrariedades y sufrimientos.

PERSPECTIVA HISTÓRICA

Una adecuada interpretación de los profetas, requiere tener en cuenta el contexto histórico en el cual, conforme a ciertos criterios objetivos, pueden ser colocados sus oráculos. En este sentido nos puede ayudar recordar los cuatro períodos principales de la historia de Israel, dentro de los cuales se dio la actividad de los profetas o sus discípulos y la puesta por escrito o edición de su predicación:

1. Reinos de Israel y Judá, antes de la dominación Asiria (siglos XI–IX a.C.)
2. Período de la dominación asiria y conquista del reino del norte, Israel en 721 a.C. (siglo VIII a.C.)
3. Crisis Babilones y exilio del reino del sur (Judá) en 587 a.C. (siglos VII–VI a.C.)
4. Conquista de Babilonia por parte del rey Ciro de Persia y autorización a los judíos de retornar en Judea (siglos VI–V a.C.)

A estos debemos añadir el de la llamada “crisis macabea”, que tuvo lugar en la primera mitad del siglo II antes de Cristo (167–160 a.C.). A dicho período, correspondiente a la dominación griega de Israel, y más precisamente Seléucida (dinastía de reyes de Siria fundada por el general Seleuco), parece referirse la segunda parte del libro de Daniel (capítulos 7 a 13). Al morir Alejandro Magno en 323 a.C., su reino en creciente expansión desde 333 a.C., es dividido entre sus principales generales. Inicialmente bajo el dominio de Egipto (dinastía Ptolemaica), Israel y Judea son conquistados en 198 por Antíoco III (Seléucida). Al principio, la situación fue favorable para los judíos y sus prácticas religiosas, pero con Antíoco IV empieza una dura persecución de los judíos celosos, los cuales en fidelidad a la alianza con Dios, se resistían a la helenización (imposición de la lengua, costumbres y creencias de los griegos).

LOS PROFETAS Y EL EXILIO

- ✕ Particularmente útil para la comprensión de los profetas es la clasificación de los mismos teniendo como punto de referencia el proceso del exilio de Babilonia. En este sentido podemos distinguir entre profetas “pre-exílicos”, es decir, cuya actividad y escritos pueden ser colocados en período anterior al exilio de Babilonia, profetas del período del exilio y profetas posteriores al exilio.
- ✕ Al primer grupo pertenecen: Amos y Oseas (activos en el reino del norte, Israel), Isaías (Is 1–39), Miqueas, Habacuc, Sofonías, Nahúm, Jeremías. Al segundo pertenecen Ezequiel y el “Segundo Isaías” (Is 40–55).
- ✕ Al tercero el “Tercer Isaías” (56–66), Abdías, Ageo, Zacarías, Malaquías, Joel, Jonás y Baruc. Con Daniel nos encontramos ya en el tardo período helenístico, y más precisamente en el segundo siglo antes de Cristo.

VITALIDAD DE LA PALABRA PROFÉTICA

Los estudiosos acostumbran identificar en los profetas mayores, oráculos pertenecientes a contextos históricos diversos, incluso que van más allá del período en el cual vivió el profeta histórico al cual se atribuyen los textos contenidos en el libro. Como ocurre con respecto a otros escritos del Antiguo Testamento, también en el caso de los profetas y en particular con los profetas de los que nos ocupamos en el presente manual, editores tardíos parecen haber sentido la libertad, siempre bajo la inspiración de Dios, de reubicar ciertos oráculos al interno de las secciones que componen un determinado escrito. Eso hace que en cuanto a ciertos pasajes la cronología se vuelve algo incierta. Un tal proceder, algo extraño y curioso para nuestra mentalidad moderna, en realidad revela la vitalidad de la palabra profética, que va más allá de su contexto original, iluminando ulteriores circunstancias de la historia vivida por el pueblo de Dios. Tal es por ejemplo la situación que encontramos en la profecía de Isaías, de cuyo libro se citan varios oráculos en los evangelios como palabra que interpreta ciertos misterios de la vida de Jesús. Dichos oráculos nos ayudan a una comprensión más honda de la revelación obrada por Dios en Jesucristo, lo que los autores del Nuevo Testamento, llaman “plenitud de los tiempos”.

ISAÍAS

Profeta del 8° siglo antes de Cristo. Nació hacia 760 a.C. durante el reinado de Ozías. Al parecer recibió su vocación profética en el templo de Jerusalén, como él mismo afirma, “El año de la muerte del rey Ozías” (Is 6:1). Ejerció su actividad profética durante la creciente amenaza asiria contra Israel y Judá, que llevó a la conquista del reino del norte en 721 a.C. Como atestiguan sus escritos, tuvo una participación activa en los asuntos de su país. Poeta de gran talento y artista de las imágenes, Isaías es el profeta de la fe en el único Dios, marcando profundamente su época y haciendo escuela. El libro que lleva su nombre recibió acrecimientos con el pasar del tiempo. Los estudiosos reconocen en él tres grandes partes, convencionalmente llamadas “Primer Isaías” (1—39), “Segundo Isaías” (40—55) y “Tercer Isaías” (56—66). Los oráculos del profeta histórico se concentrarían sobretudo en la primera parte del libro.

JEREMÍAS, BARUC Y LAMENTACIONES

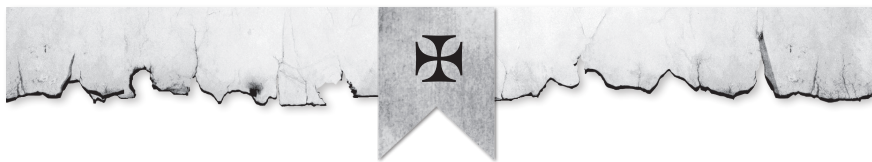
Hacia 650 a.C. nace Jeremías, de familia sacerdotal, en las vecindades de Jerusalén. Su vida y personalidad trasparecen en el escrito que lleva su nombre, por los amplios relatos de carácter autobiográficos (ver por ejemplo, Jr 11:18—12:6; 15:10–21; 17:14–18 entre otros). Llamado por Dios desde muy joven, inicia su actividad profética durante el reinado de Josías (ver Jr 1:2). Presenciará en su vida la ruina del reino del sur (587 a.C.), a pesar de las constantes llamadas de Dios a través de su predicación. Ansioso de paz, no solo fue testigo de muchas luchas durante su vida, sino que sufrió constantes persecuciones de parte del pueblo y las autoridades. Persona sensible, Jeremías sin embargo recibe la ardua misión de “extirpar y destruir, perder y derrocar, reconstruir y plantar” (ver Jr 1:10). Por su pluma nos ha sido transmitida la preciosa promesa de la “nueva Alianza” (ver Jr 31). La tradición le atribuyó la paternidad de la colección poética de las “Lamentaciones”. La obra misma, sin embargo, parece atestiguar la composición por mano de otro autor, tiempos después de la destrucción de Jerusalén. El libro de Baruc, que según el libro de Jeremías habría sido secretario del profeta, no se encuentra en el canon hebreo. Al parecer se trata de una composición tardía, bajo el seudónimo de Baruc, que atestigua la vida religiosa de los judíos de la diáspora y sus esperanzas mesiánicas.

EZEQUIEL

Profeta del período del exilio en Babilonia. Al parecer ejerció su actividad en medio de los exiliados entre 593 y 571 a.C. De familia también sacerdotal, la predicación de Ezequiel atestigua una gran preocupación por el templo de Jerusalén, destruido durante la conquista de los babilonios y en cuyas ruinas los habitantes de Jerusalén (pueblos extranjeros en su mayoría), realizaron ritos impuros durante el exilio. Figura de gran carácter, Ezequiel marca su actividad con innúmeros gestos simbólicos, que implicaron al parecer su misma vida personal (ver Ez 4:1—5:4, 21:23s; 37:15s). El pensamiento de Ezequiel entre otras cosas, nos deja la preciosa promesa de la transformación del corazón como obra de Dios (Ez 11; 36) y una contribución importante en el principio de la retribución individual o de la responsabilidad de cada quién por sus obras (ver Ez 18).

DANIEL

Aunque Daniel se encuentra entre los profetas mayores, la lectura atenta de su libro demuestra que nos encontramos ante un escrito de carácter notablemente diverso al de los profetas mayores. El libro está ante todo marcado por una historia de la corte (Dn 1—6): Daniel y sus tres compañeros se encuentran a servicio del rey de Babilonia. La segunda parte del libro (Dn 7—12) relata una serie de visiones con las cuales Daniel habría sido favorecido y tiene un contenido enigmático y hondamente simbólico. Aunque ambientado en el sexto siglo antes de Cristo, diversos elementos en el libro parecen sugerir una fecha de composición en el tardo periodo griego, más precisamente, durante la así llamada “crisis macabea”. Los estudiosos son bastante unánimes en proponer que los personajes implicados en las historias del libro, representan en realidad figuras de dicha crisis presentadas de manera cifrada. El libro al parecer fue escrito con la finalidad de sostener en la fe a los judíos que sufrían la persecución de Antíoco Epífanes (215–164 a.C.). El libro de Daniel, más que representar la verdadera corriente profética, inaugura de modo pleno el género apocalíptico al interno de la tradición bíblica veterotestamentaria. Dios es el verdadero señor de la historia y su reinado se extenderá a todos los pueblos.



LECCIÓN 1

El libro de Isaías (I)

ISAÍAS 1—39

Sucederá en días futuros que el monte de la Casa del SEÑOR será asentado en la cima de los montes y se alzarán por encima de las colinas. Confluirán a él todas las naciones, y acudirán pueblos numerosos. Dirán: «Vengan, subamos al monte del SEÑOR, a la Casa del Dios de Jacob» (2:2–3).

Oración inicial (Ver página 14)

Contexto

Parte 1: Isaías 6—9:6. El Señor llama a Isaías para la misión profética. Como parte de su misión, Isaías intenta convencer al rey Ajaz a no pactar con los Asirios contra la amenaza de invasión del reino del norte (Israel, referido como Efraín).

Parte 2: Isaías 9:7—39. El Señor promete la salvación bajo un nuevo rey ideal del linaje de David, para la restauración de Judá. Isaías revela las amenazas del Señor de la destrucción de Asiria, como también una lista de oráculos de destrucción contra otras naciones también. El Señor le advierte a Judá que no se una a Egipto contra los asirios y preanuncia su total destrucción por los babilonios.

PARTE 1: ESTUDIO EN GRUPO (ISAÍAS 1—5)

Leer en voz alta Isaías 1—5.

1:1–31 Acusación y purificación

El libro de Isaías comienza con la declaración de una visión con respecto a Judá y Jerusalén. El mismo escritor se identifica como Isaías, cuyo nombre significa “salvación del Señor”. El autor fecha su era haciendo referencia a los reyes Ozías, Jotán, Ajaz y Ezequías, de Judá, lo cual fija su ministerio de 742 a 701 a.C. o quizás hasta la muerte de Ezequías en 687 a.C. Durante su vida, Isaías profiere muchos oráculos, los cuales sus seguidores pusieron por escrito. En ellos, el Señor se refiere a su pueblo como a hijos e hijas que, desgraciadamente, se habían rebelado contra Él, a quién el profeta llama “el Santo” y “el Fuerte” de Israel (título que ocurre varias veces en su escrito). Isaías describe la corrupción del pueblo en términos dramáticos.

Alrededor de 701 a.C., aún durante la actividad de Isaías, el poderoso ejército asirio (al que el profeta llama “extranjeros”), inflige graves daños al pueblo de Judá. El profeta describe el suceso haciendo referencia a Sodoma, la cual según el relato bíblico ha sido devorada por el fuego como castigo por sus pecados (ver Gn 19). La “hija de Sión”, la gran Jerusalén, ha quedado como “cobertizo en viña, albergue en pepinar, ciudad sitiada” (ver Is 1:8). La villa leal se tornó “adultera” (lenguaje bíblico para hablar de la idolatría) sus jefes corrompidos, el pueblo honra a Dios solo con los labios y se cometen muchísimas injusticias contra los pequeños. Junto a oráculos de denuncia, sin embargo, el Señor regala al pueblo preciosas promesas de restauración y conversión. El Señor mismo obrará para rebajar el orgullo del hombre.

2:1–22 Paz y Destrucción

El profeta contempla un futuro de gloria para la ciudad santa y el templo (la casa del Señor), lo cual proyecta una superación de la honda crisis a la que se han visto sometidos. La ciudad santa se transforma en un faro para iluminar a todas las naciones. La Ley del Señor será norma para todos los pueblos. El mensaje procedente del “monte del Señor” será un mensaje de paz. Dios pondrá fin a las guerras, anunciado con la imagen de la transformación de las armas

(espadas y lanzas), en herramientas para arar el campo. Una vez aceptado el señorío de Dios sobre todos, también las naciones enemigas vendrán al monte de Dios a ofrecerle culto. A este obrar transformador de Dios se le llama “Día del Señor”. Ese “día”, los pecadores que habían llenado la tierra con sus ídolos sentirán vergüenza por sus acciones e intentarán inútilmente “escondese” de Dios: su juicio renovador afectará a todos.

3:1—4:6 Juicio contra Judá y Jerusalén

Los oráculos que siguen al parecer se relacionan a las destrucciones obradas por los asirios en 701 a.C. Estos deportarán de la tierra a los líderes del pueblo, conforme a la enumeración de Isaías, “el valiente y el guerrero, el juez y el profeta, el augur y el anciano, el jefe de escuadra y el favorito, el consejero”, pero también “el sabio hechicero y el hábil encantador” (ver Is 3:2–3). El pueblo quedará sin sus “cabecillas”. Reinarán el caos, la anarquía, el hambre. En aquella situación, sin embargo, Dios bendecirá a los justos y los hará prosperar. El juicio del Señor también se dirige al comportamiento de las mujeres de Jerusalén, al parecer particularmente a las que vivían en opulencia. Con términos que se refieren a la belleza física, el bien vestir y a la fecundidad (la esterilidad era vista en Israel como desgracia), el profeta reta dicho comportamiento. A dichos oráculos de amenaza y castigo, el profeta menciona un “germen del Señor”, al parecer refiriéndose a la nueva comunidad de Israel que surgirá de un pequeño “resto” fiel, destinado a la bendición en Jerusalén. El Señor mismo purificará toda suciedad de la ciudad santa, que se hará “toldo y tienda, para asombra contra el calor diurno y abrigo y reparo contra el aguacero y lluvia” (Is 4:5–6). La acción de Dios se describe en términos que recuerdan la presencia y acción de Dios durante el Éxodo de Egipto (ver Ex 13:21–22).

5:1–30 El cántico de la viña

La siguiente sección del libro recalca la denuncia que el profeta ha hecho en los capítulos anteriores, a través de la comparación con una viña plantada en terreno fértil, cultivado y protegido. Israel es la viña fecunda que el Señor, amigo del pueblo, había plantado en terreno fértil y al cual había cercado de cuidados sin fin. La comparación evoca la tradición que leemos en el Salmo 80: “De Egipto arrancaste una viña, expulsaste pueblos para plantarla” (Sl

80:9). El pueblo que abandona a Dios es semejante a una viña despojada de cercado, que queda al asecho de la devastación. Jesús parece hacer eco de dicha tradición profética en su enseñanza de Jn 15.

En el siguiente segmento, el profeta complementa la imagen de la devastación de la viña, con oráculos de amenaza que empiezan con la interjección, “Ay de...”, que denuncian los fraudes, la perversión y los desenfrenos. Dichos oráculos, enfatizan la gravedad del pecado del pueblo, sintetizado por el profeta como rechazo de la enseñanza del Señor y desprecio del Santo de Israel (Is 5:24).

Preguntas de repaso

1. En pocas palabras, ¿cuál es el contenido del litigio del Señor contra su pueblo en Is 1?
2. ¿Qué mensaje de esperanza anuncia Isaías en el capítulo 2?
3. ¿Cuáles son los pecados de Judá que Isaías denuncia en los capítulos 3-4?
4. ¿Cuál es el mensaje principal de la comparación de la viña (Is 5)?

Oración final (ver página 15)

Hacer la oración final ahora o después de la *Lectio divina*.

Lectio divina (ver página 8)

Relaje su cuerpo y mantenga una postura de oración (espalda recta, ojos cerrados, pies en el piso). Puede tomar todo el tiempo que usted quiera en hacer este ejercicio, pero se considera que para fines de este estudio bíblico, de 10 a 20 minutos es suficiente.

Las meditaciones que se proporcionan a continuación tienen como finalidad simplemente ayudar a los participantes del grupo a utilizar esta forma de oración, pero tenga en cuenta que la *Lectio divina* tiene como finalidad el llevar a la persona a la contemplación orante, donde la Palabra de Dios hable al corazón.

Acusación y purificación (1:1–31)

Los oráculos de denuncia y acusación que el profeta profiere a Israel son una llamada de atención, una sacudida de conciencia, una apelo a la conversión y al arrepentimiento. A aquellos les siguen siempre anuncios de perdón, pu-